

Dr. Robert A. Peterson, Salvación, Sesión 19, Preservación y perseverancia, Parte 3, Formulaciones sistemáticas , Seguridad

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la Salvación. Esta es la sesión 19, Preservación y Perseverancia, Parte 3, Formulaciones Sistemáticas, Seguridad.

Continuamos con nuestras conferencias sobre la Doctrina de la Salvación.

Hemos estudiado la preservación, cómo Dios mantiene a su pueblo salvo. Vimos pasajes sobre la Trinidad, la Trinidad trabajando para lograr eso, los atributos de Dios que nos mantienen salvos, y la obra de Cristo, diferentes facetas de ella, de igual manera, manteniéndonos salvos. Estamos estudiando la perseverancia, y debe ser una verdad complementaria ya que la Biblia enseña que es coherente, aunque no es evidente cómo se unen inmediatamente.

Pero la Biblia también enseña que el pueblo de Dios debe perseverar en la fe, el amor y ahora la santidad. Los creyentes deben seguir buscando la santidad. Los cristianos deben perseverar en la santidad si quieren ser finalmente salvos.

La salvación es por fe, no por buscar la santidad. Pero la verdadera fe salvadora obra, produce buenas obras. Cito: en Cristo Jesús, Gálatas 5, 6, ni la circuncisión ni la incircuncisión sirven para nada.

Lo que importa es la fe que obra por el amor, Gálatas 5, 6. Veremos esta verdad en cuatro pasajes. Primero, en los textos más famosos de Pablo sobre la fe y las obras, Efesios 2:8 al 10, porque sois salvos por gracia por medio de la fe, y esta salvación no procede de vosotros, sino que es don de Dios, no por obras, para que nadie se gloríe.

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas, Efesios 2:8 al 10. La salvación es por gracia mediante la fe, y es don de Dios de principio a fin. La justificación no es por obras, pues si así fuera, los salvos tendrían de qué jactarse, pero ese no es el caso.

Citando Romanos 3:27-28, ¿dónde está entonces la jactancia? Está excluida. ¿Por qué ley se excluye? ¿Por una ley de obras? No, al contrario, por una ley, un principio de fe. Porque concluimos que una persona es justificada por fe aparte de las obras de la ley, Romanos 3:27-28.

Entonces, ¿la salvación no tiene nada que ver con las obras? La salvación no se basa en las obras, sino que la verdadera salvación resulta de las buenas obras. Efesios 2:10, porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. Los creyentes ya son parte de la nueva creación de Dios.

La palabra fue creada de antemano para que pudiéramos andar en ella. No dice que recreó la palabra, pero el significado de la palabra creada en el contexto de Efesios 10 es exactamente recreado. Está hablando de la nueva creación de Dios, que, como todo gran tema escatológico, ya es y todavía no.

Aún no vemos los nuevos cielos ni la nueva tierra, pero ya estamos regenerados y recreados a imagen de Dios, a la verdadera imagen del Señor Jesucristo. Los creyentes ya somos parte de la nueva creación de Dios, 2 Corintios 5:17, que sólo aparecerá en la nueva tierra. Mientras tanto, Dios nos recreó en Cristo para hacer buenas obras.

De hecho, Dios preparó estas obras para que las hiciéramos con anticipación. Por eso los cristianos sentimos que Dios se complace en hacer su voluntad. Es como si yo hubiera tenido que hacer esto.

Me da mucha alegría hacerlo. Sí, bueno, fuiste creado de nuevo para hacerlo. Los verdaderos creyentes perseveran en la santidad porque hacerlo es tanto la voluntad de Dios como la salvación gratuita.

Yo diría que es algo que es suyo, no sólo que su voluntad lo ordena, sino que es su voluntad. Es su plan hacer esas mismas cosas antes de que existiéramos. En el segundo pasaje, Pablo insiste nuevamente en que la justificación no se basa en las obras, sino que conduce inevitablemente a las buenas obras.

La regeneración y la justificación no son resultado de un logro humano, sino que son todas fruto de la gracia de Dios. Tito 3:4-7 Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo. Derramó abundantemente su Espíritu sobre nosotros por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos según la esperanza de la vida eterna.

En segundo lugar, quiero decir, Tito, perdóname, Tito 3:4 al 7, la salvación no se debe a nuestras obras de justicia, sino a la bondad, amor, misericordia y gracia de Dios, palabras que aparecen en el pasaje que acabo de leer. Como resultado, somos

salvos, es decir, regenerados, justificados y herederos de la vida eterna. Pablo no podría ser más claro en que la salvación no es por obras sino por fe.

O tal vez podría serlo. En Gálatas 2:16, lo dice tres veces, de manera negativa y positiva. Pero, de todos modos, aquí está muy claro.

Al mismo tiempo, también deja claro que la justificación gratuita da como resultado una vida piadosa. Inmediatamente después de los versículos anteriores, leemos, y citamos, esta palabra es digna de confianza. Quiero que insistas en estas cosas, escribe Pablo a su suplente Tito, para que los que han creído en Dios tengan cuidado de dedicarse a las buenas obras.

Estas son buenas y provechosas para todos. En el versículo 8, Yarbrough, en su libro *The Letters to Timothy and Titus, Pilgrim New Testament Commentary*, página 552, destaca la importancia de las buenas obras en la vida cristiana para Pablo. Yarbrough cita: Estas cosas en Tito 3:8 son las buenas obras que Pablo le pide a Timoteo que se asegure de que los creyentes cretenses valoren mucho a los ministros de Tito en la isla de Creta.

Su comportamiento beneficiará no sólo a quienes realicen tales acciones, sino también a aquellos en el mundo a quienes Dios llama a la iglesia a dar testimonio. Porque todos son para los hombres, para los hombres. *anthropois*, una expresión que incluye a todos. Aquellos que afirman que la iglesia podría verse tentada a despreciar, versículo 3, están entre aquellos a quienes Pablo llama a los cristianos a bendecir por su comportamiento estelar en la sociedad. Versículos 1 y 2 de Tito 3.

En tercer lugar hay un texto en Hebreos, el tercer pasaje que muestra la necesidad de que los creyentes perseveren en la santidad. Después del pasaje que ordena a los lectores soportar la persecución como disciplina divina en Hebreos 12, el escritor dice, Hebreos 12:14, busquen la paz con todos y busquen la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Hebreos 12:14 ordena a los lectores que busquen la paz con todos.

El autor coloca la paz en primer lugar en Grecia. En el contexto, esto se refiere a la paz dentro de la comunidad de fe. Perseguir es un verbo fuerte y comunica un esfuerzo activo por parte del lector en relación con la armonía y la santidad.

Buscad la paz y buscad la santidad. La palabra buscar, de hecho, no se repite, pero se entiende claramente con ambos verbos. Se manda a los lectores que busquen la santidad y se les advierte que quienes carezcan de ella no podrán experimentar la visión beatífica, la visión de Dios, la visión final de Dios que llena de alegría a quienes la contemplan.

FF Bruce tiene razón al citar: la santificación sin la cual nadie verá al Señor no es, como lo indican las propias palabras, un extra opcional en la vida cristiana, sino algo que pertenece a su esencia. Son los limpios de corazón y sólo ellos los que verán a Dios. Mateo 5:8.

Aquí, como en el versículo 10, se hace referencia a la santidad práctica de la vida, lo opuesto a lo que se advierte en los versículos que siguen. Cita final. Comentario de FF Bruce sobre Hebreos. La Epístola a los Hebreos, Nuevo Comentario Internacional sobre el Nuevo Testamento.

Los creyentes deben perseverar hasta el fin en la santidad para entrar en el reino final de Dios. El siguiente pasaje nos enseña que su santidad no es la perfección sin pecado, sino que implica la confesión del pecado.

El cuarto pasaje que exige la santidad de los creyentes para que finalmente sean salvos se encuentra en 1 Juan. Este pasaje aporta equilibrio al estudio de la perseverancia en la santidad. Enfatiza la necesidad de tal perseverancia para la salvación con tanta fuerza como en cualquier otro pasaje de las Escrituras.

1 Juan 1:5 y 6. Este es el mensaje que hemos oído de él y os anunciamos: Dios es luz y en él no hay ninguna oscuridad.

Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad. 1 Juan 1:5 y 6. 1 Juan 2:3 al 5.

En esto sabemos que lo conocemos: si guardamos sus mandamientos, el que dice: «Lo conozco», pero no los guarda, es un mentiroso y la verdad no está en él. Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado.

1 Juan 2:3 al 5. 1 Juan 2:29. Si sabéis que él es justo, sabéis esto también.

Todo aquel que hace justicia ha nacido de él. 1 Juan 2:29. 1 Juan 3:6 al 8 y luego versículo 10.

Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no lo ha visto ni lo ha conocido. Hijitos, que nadie os engañe.

El que practica la justicia es justo, pues él es justo. El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Versículo diez.

En esto se distinguen los hijos de Dios y los hijos del diablo. Todo aquel que no practica la justicia no es de Dios, especialmente el que no ama a su hermano. 1 Juan 3:6 al 8 y luego 10.

En 1 Juan se hace mucho hincapié en que los creyentes vivan la fe que profesan. En los pasajes citados, esto implica decir no al pecado y sí a la santidad. De hecho, es posible interpretar los pasajes anteriores como una enseñanza de que los cristianos nunca pecan.

Sin embargo, tal interpretación sería errónea si se toma como base 1 Juan 1:5 a 2:2. El versículo 5 es básico para todo este pasaje. El versículo 5 del capítulo 1 es básico para todo 1 Juan.

Dios es luz y no hay oscuridad en él. La santidad de Dios es absoluta y de ese hecho se desprenden ciertas implicaciones. Citando 1 Juan del uno al seis al dos y uno.

Son una unidad , y es bueno ver el equilibrio a medida que Juan coloca una cosa junto a otra de maneras muy útiles. La Biblia no es un libro de teología sistemática, pero digo que en ciertos lugares muestra una tendencia sistematizadora. Así es aquí.

Por lo general, el autor, el autor bíblico detrás del cual está el espíritu santo, ve la necesidad de calificar para explicar los contornos de la verdad de Dios para que los lectores no malinterpreten la teología o la ética cristiana. Si decimos 1 Juan 1:6, tenemos comunión con él y, sin embargo, andamos en tinieblas, estamos mintiendo y no practicando la verdad. Si andamos en la luz como él mismo está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre del hijo de Jesús nos limpia de todo pecado.

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos mentiroso y su palabra no está en nosotros.

Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis; pero si alguno peca, abogado tenemos para con el Padre, Jesucristo, el justo. Estos versículos me alejan. Estos versículos alternan entre una declaración que niega el pecado en teoría o en la práctica y dos declaraciones que admiten el pecado o recomiendan una vida santa.

1:6 una declaración que niega el pecado en la práctica.

1:7 una declaración que elogia una vida santa.

1:8 una declaración que niega el pecado teóricamente.

1:9 una declaración que admite el pecado.

1:10 una declaración que niega el pecado prácticamente.

2:1 una declaración que elogia una vida santa y admite el pecado.

Estas declaraciones logran varias cosas. Demuestran que Dios odia el pecado en la vida de su pueblo. Él les ordena que sean santos como él es santo. Compárese con Levítico 11:44; 19:2; 1 Pedro 1:16.

La santidad no es opcional, sino más bien parte integral de lo que significa ser creyente. Es posible que los cristianos nieguen el pecado en teoría o en la práctica, y ambas cosas son desastrosas. En la lista anterior se omiten las declaraciones del pasaje sobre la gracia de Dios, la cruz de Cristo y el perdón, aun cuando, hasta donde saben, los cristianos no están pecando, no se salvan a sí mismos, sino que la expiación de Cristo les sirve, es decir, la sangre del Hijo de Jesús nos limpia de todo pecado (versículo 7). En otras palabras, omití estas cosas, pero están en el pasaje. Las omití para mostrar que el conflicto entre ambos, la cruz y el perdón, no es un pecado.

No es pecado, pero es entre negar el pecado, teórica o prácticamente, y Dios encomendando una vida piadosa que va y viene. Cuando confiesan sus pecados, Dios es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad, versículo 9. Incluso cuando los creyentes tropiezan y caen, tienen un abogado ante el Padre, Jesucristo, el justo, 2 :1, quien hizo propiciación por todos los que creen, versículo 2. Así, 1 Juan 1:6-2.1 califica la interpretación de los textos aparentemente perfeccionistas de la epístola. Los aspectos clave de la perseverancia en la santidad incluyen reconocer el pecado, tanto teórica como prácticamente, confesar el pecado como parte normal de la vida cristiana y confiar en la gracia de Dios y el sacrificio expiatorio de Cristo para salvarnos y guardarnos.

Dios preserva a su pueblo y la preserva. Los creyentes deben perseverar en la fe, el amor y la santidad. La seguridad, la preservación de Dios de sus santos y la perseverancia de ellos en la fe, el amor y la santidad afectan otras doctrinas, incluidas la seguridad y la apostasía.

Los trataremos brevemente uno por uno. La seguridad es la confianza en la salvación final. Dios asegura a su pueblo con gracia por tres medios principales.

Las promesas de salvación en su palabra son las más importantes, pero no son las únicas. El testimonio interno del Espíritu Santo y el crecimiento espiritual en la vida de su pueblo. Te indico un tratamiento más completo en mi libro, *La seguridad de la salvación, esperanza bíblica para nuestras luchas*, Zondervan 2019.

Seguridad por medio de la palabra. Aquí están los títulos. Seguridad por medio del espíritu.

Seguridad a través del crecimiento espiritual. Seguridad a través de la palabra. Aquí tienen cabida las promesas del Evangelio.

Por ejemplo, de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16). Cuando las personas confían en que el Hijo les dará vida eterna, adquieren confianza en la salvación. La palabra confiable de Dios es la fuente fundamental de seguridad para todos los que creen en su mensaje salvador. 1 Juan también fundamenta o fundamenta la seguridad en la fe en Cristo.

Cita, y este es un testimonio. Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su hijo. El que tiene al hijo, tiene la vida.

El que no tiene al hijo de Dios no tiene la vida. 1 Juan 5:11 y 12. Juan distingue entre los que tienen y los que no tienen.

Su distinción no se basa en la belleza, la inteligencia o la fuerza, tres cosas que valoramos enormemente. Más bien, su distinción se basa en si Cristo es salvador por gracia mediante la fe o no. Dios asegura la vida eterna a quienes tienen al hijo de Dios.

Los pasajes sobre la preservación que estudiamos enseñan también que Dios otorga seguridad a su pueblo por medio de la palabra. A continuación, se presentan algunos extractos de Juan 10:26: Yo les doy a mis ovejas vida eterna y no perecerán jamás. Romanos 8:1, por tanto, no condena a los que están en Cristo Jesús.

Romanos 8:38-39, porque estoy seguro que Pablo escribió que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados, ni potestades ni lo presente ni lo por venir, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. Hebreos 7:24-25, Jesús tiene su sacerdocio inmutable, porque permanece para siempre. Por lo tanto, puede salvar perpetuamente a los que por medio de él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

Hebreos 7:24-25, la seguridad se da principalmente por medio de la palabra, pero no es la única forma en que Dios nos da seguridad. La seguridad se da por medio del Espíritu Santo. Aunque la palabra de Dios es la forma principal en que Dios nos da seguridad a los suyos, no es la única forma.

Dios también concede la confianza de la salvación final mediante la obra de su Espíritu en los creyentes. Romanos es el testimonio principal de esta verdad, pero 1 Juan también da testimonio. 1 Juan 4:13, así es como sabemos que permanecemos en él y él en nosotros.

Él nos ha dado de su espíritu. 1 Juan 4:3, 1 Juan 3:24, y de esta manera y la manera en que sabemos que él permanece en nosotros es por el espíritu. Él nos ha dado.

1 Juan 5:6-10, Jesucristo, él es el que vino mediante agua y sangre, una referencia a su bautismo y cruz. No solo mediante agua, eso es, lo explicaré en un momento, sino mediante agua y sangre.

Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad, pues tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre. Y estos tres concuerdan.

Si aceptamos el testimonio humano, el testimonio de Dios es mayor porque es el testimonio que Dios ha dado acerca de su hijo. El que cree en el hijo de Dios tiene este testimonio dentro de sí mismo. 1 Juan 5:6-10, los dos primeros textos simplemente afirman que el Espíritu Santo desempeña un papel en el creyente para que sepa que está unido a Cristo.

El tercer texto incluye un espíritu entre los tres testigos de Cristo. Juan coloca señales al principio y al final de la vida de Jesús: el agua, el bautismo de Jesús, y la sangre, su crucifixión.

El espíritu da testimonio de estos marcadores históricos como Juan 17:17 y el hijo, Juan 14:6. El espíritu es la verdad. 1 Juan 5:6, para que las personas sean salvas, deben creer en el testimonio de Dios acerca de Jesús. Cuando alguien lo hace, tiene, cita, este testimonio dentro de sí mismo, cierra la cita, debido al testimonio del espíritu en su corazón.

1 Juan 5:10, Romanos ofrece los dos pasajes más destacados sobre el testimonio interno del Espíritu Santo para dar seguridad. Pablo ensalza la esperanza de la salvación final que los creyentes disfrutaban porque Cristo los ha reconciliado con Dios. Su esperanza descansa en la palabra de Dios y en su obra en sus vidas, Romanos 5:1-4. Los cristianos no deben preocuparse si su esperanza es segura, porque Pablo explica y cita que esta esperanza no nos defraudará, esta esperanza de salvación final, esta esperanza de gloria.

No nos defraudará porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado, Romanos 5.5. El espíritu nos asegura interiormente que Dios nos ama. De esta manera complementa la seguridad que nos da la palabra. La palabra y el espíritu trabajan juntos para fortalecer la confianza de los creyentes en que Dios los ama y los mantendrá salvos hasta el fin.

El texto clásico sobre el testimonio interno del Espíritu Santo es Romanos 8:16. El contexto trata de la adopción de los creyentes por parte de Dios. Los hijos de Dios son identificables. Se los puede distinguir, citando, porque todos los que son guiados por este espíritu de Dios son hijos de Dios (Romanos 8:14). El padre libera a sus hijos del temor cuando les da el Espíritu Santo.

Esto se debe a que, cito textualmente, el espíritu de adopción les permite clamar, cito textualmente, Abba, Padre, versículo 15. Abba no es un lenguaje infantil, sino un término cariñoso que usan los niños para referirse a su padre. Aquí significa padre, padre.

El término clamar significa y conlleva intensidad emocional como lo indica la ESV, NASB y CSB, la Biblia Estándar Cristiana, puntuando la oración con un signo de exclamación. El término clamar, el espíritu nos capacita para clamar, padre, padre. El espíritu no solo capacita a las personas perdidas para llamar a Dios padre en verdad, sino que también asegura a los creyentes interiormente del amor del padre, cita, el espíritu mismo testifica junto con nuestro espíritu que somos hijos de Dios, versículo 16.

Dios asegura a sus hijos su amor exteriormente al hacerles promesas en su palabra. También les asegura interiormente en virtud del testimonio que el Espíritu Santo da a sus espíritus humanos de que Dios es su Padre y que ellos son sus hijos amados. Porque son hijos, también son, cito textualmente, herederos de Dios y coherederos con Cristo, cierran con cito textualmente, si su fe es genuina.

Los que confían en Cristo como Señor y Salvador y están unidos a él en su muerte y sufrimiento también estarán unidos a él en la glorificación, Romanos 8:17. Dios ministra tanto a la cabeza como al corazón. Muchos evangélicos en su celo por dar a las Escrituras el lugar más importante en su fe, minimizan el corazón como Moo, refiriéndose al verbo en Romanos 8:16, observa en su gran comentario a los Romanos, página 502, cita, al usar el verbo clamar, Pablo enfatiza que nuestra conciencia de Dios como Padre no proviene de la consideración racional ni del testimonio externo solamente, palabra importante, sino de una verdad profundamente sentida e intensamente experimentada.

Si algunos cristianos se equivocan al basar su seguridad de salvación sólo en sentimientos, muchos otros se equivocan al basarla sólo en hechos y argumentos. De hecho, lo que Pablo dice aquí pone en tela de juicio si uno puede tener una experiencia genuina del espíritu de adopción de Dios sin que esto afecte las emociones. Dios me trajo a sí cuando tenía 21 años y me llevó a leer la Biblia, y la devoré. Creí que provenía de un mensaje, una palabra de Dios, y creí en el evangelio.

Y yo tenía una inexplicable sensación interior de seguridad, de la que habla Mu. Llevaba meses enfrascado en Jesús, por así decirlo, en el Evangelio. Y era lo bastante inteligente para saber, por la gracia de Dios, que esa no era la vida cristiana normal.

Y no era en lo que yo confiaba, pero, vaya, fue agradable y muy alentador. Sentí una maravillosa sensación de seguridad al devorar la Palabra, especialmente las cartas de Pablo, y comprender el mensaje de salvación, pero también esta extraña convicción interna que, junto con la Biblia, me ayudó a superar algunos momentos difíciles.

Seguridad por medio de la palabra, seguridad por medio del espíritu interior, seguridad por medio del crecimiento espiritual. Dios bendice a su propio pueblo con seguridad por medio de las promesas de preservación, de salvación y preservación en su palabra, por medio del testimonio de su espíritu en sus corazones y por medio de su obra en sus vidas. Investigaremos este último punto con la ayuda de tres pasajes.

En primer lugar, Lucas 8:11 al 15 distingue entre una recepción inadecuada y una adecuada de la palabra de Dios. Jesús contó la parábola del sembrador y la semilla. Una parte de la semilla cayó junto al camino y los pájaros se la comieron.

Parte cayó sobre una piedra, brotó y se secó por falta de humedad; parte cayó entre espinos que la ahogaron. La semilla es la palabra de Dios.

Los tres primeros tipos de terreno son los oidores de la palabra que no reciben verdaderamente la palabra para producir fruto duradero. Sólo el último tipo de terreno representa a los verdaderos creyentes, como los describe Jesús. Cita: pero la semilla en buena tierra, éstos son los que, habiendo oído la palabra con un corazón recto y bueno, la retienen y al perseverar producen fruto.

Lucas 8:15. La seguridad de los seguidores de Jesús, que crecían en su fe, aumentaría al oír estas palabras. En segundo lugar, el segundo pasaje que vincula la seguridad con el crecimiento espiritual es el desafío de Pedro a sus lectores para que busquen una vida piadosa.

Les recuerda que Dios ha provisto en su poder y en su palabra todo lo que se requiere para la vida y la piedad (2 Pedro 1:3 y 4). Luego los exhorta a citar: “Esfuércense por añadir a su fe bondad, a su bondad conocimiento, al conocimiento dominio propio, al dominio propio paciencia, a la paciencia piedad, a la piedad afecto fraternal, y al afecto fraternal amor” (2 Pedro 1, versículos 5 al 7). Pedro promete a sus lectores utilidad y fecundidad si crecen en estas cualidades.

Versículo 8, además, alguien que carece de estas cualidades da evidencia de no ser salvo. 2 Pedro 1:9. Lo más importante para nuestros propósitos son las siguientes palabras de Pedro. Así que, hermanos, esfuércense por hacer firme su vocación y elección, porque haciendo estas cosas, nunca tropezarán.

De esta manera, os será concedida amplia entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. 2 Pedro 1:10 y 11. Su llamado en Pedro, como en Pablo, es el llamado efectivo de Dios a Cristo por medio del evangelio.

Su elección es la elección de Dios para salvación antes de la fundación del mundo. Por supuesto, su llamado y elección son conocidos por Dios, quien los eligió y los

llamó. Pedro ora para que la confianza de sus lectores en que Dios los ha elegido y llamado aumente.

Él antepone el llamado a la elección porque así fue como llegaron a conocer al Señor. No razonaron para que Dios los eligiera, sino que creyeron en el evangelio cuando Dios los llamó efectivamente.

Fue por su llamado que llegaron a conocer su elección. Compare 1 Tesalonicenses 1:4 y 5. Harvey y Towner, en un comentario, captan el mensaje de Pedro a sus lectores. Cita: "Él nos presenta la promesa de que al perseguir ese crecimiento, confirmarán la realidad de su lugar entre el pueblo elegido de Dios".

Versículo 10, evitar los reveses espirituales dañinos, versículo 10, y enriquecer su capacidad para disfrutar de las glorias de la vida eterna. Versículo 11, Robert Harvey y Philip Towner, 2 Pedro y Judas, interuniversitario, y es la página 51. Así, el pueblo de Dios fortalece su seguridad a medida que busca a Dios y las cualidades de vida que él desea para ellos.

En tercer lugar, 1 Juan da testimonio poderoso del hecho de que Dios vincula la seguridad con el crecimiento en la obediencia a él, como es su costumbre. Juan enseña esta verdad tanto de manera positiva como negativa. Cita 1 Juan 2:3 al 6: "Así es como sabemos que lo conocemos si guardamos sus mandamientos".

El que dice: "Yo lo conozco", pero no guarda sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él. Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado. En esto conocemos que estamos en él.

El que dice que permanece en él, debe andar como Jesús anduvo. 1 Juan 2:3 al 6, positivamente, al guardar los mandamientos de Dios, los cristianos obtienen la seguridad de conocerlo. El versículo 3, por el contrario, afirmar conocerlo mientras desobedecemos sus mandamientos es una muy mala señal.

Versículo 4: nuevamente, en sentido positivo, el amor de Dios alcanza su meta en los creyentes cuando obedecen su palabra y fortalecen así su seguridad. Versículo 5: en resumen, quienes afirman estar en unión con Cristo deben vivir siguiendo su ejemplo. 1 Juan 2:6: nuestro énfasis en la seguridad a través del crecimiento espiritual puede ser malinterpretado.

En ningún momento la vida cristiana es un programa de autoayuda. Los creyentes son activos en todo momento y deben perseverar en la fe, el amor y la santidad para ser salvos al final. Pero no son activos de manera independiente.

Dios obra en sus hijos y a través de ellos en cada paso del camino, incluido el del crecimiento espiritual. En realidad, crecemos por gracia mediante la fe, pero Dios hace posible ese crecimiento. Vemos esto en cada una de las personas trinitarias.

Nosotros, cito, nos ocupamos de nuestra salvación con temor y temblor. Filipenses 2:12 y 13. Porque es Dios, en contexto, el Padre, quien produce en nosotros tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Trabajamos en la salvación que Dios obró en nosotros, y lo hacemos con reverencia, incluso con temor y temblor, porque es la salvación que Dios está obrando en nosotros, tanto el querer como el hacer según su voluntad. Incluso los buenos pensamientos que tenemos, en última instancia, glorifican a Dios. Permanecemos en la vida verdadera, Jesucristo, cuando nos recuerda, citando, que separados de mí no podéis hacer nada.

Separados de mí nada podéis hacer, Juan 15:5. Nosotros andamos por el Espíritu, Gálatas 5:16. Comparar con el versículo 25. Pero el fruto que damos es el fruto del Espíritu.

En otras palabras, somos activos en la vida cristiana, pero debajo están los brazos eternos, que no solo nos mantienen salvos, sino que producen fruto a través de nosotros, el Padre, el Hijo y el Espíritu. Moose resume el hecho de que la seguridad se basa en parte en nuestra búsqueda de la piedad y la santidad. Cita: Pablo insiste en que lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo es la única y última base para nuestra vida eterna.

Al mismo tiempo, insiste en la indispensabilidad de una vida santa como condición previa para alcanzar esa vida. Comentario de Moo en Romanos 495. Esto está bellamente expresado.

Hace años, estaba enseñando estos temas en un aula y había dos estudiantes que no pertenecían a ninguna familia reformada y que habían encontrado por casualidad el libro de Teología Sistemática de Charles Hodges. Diríamos que habían nacido de nuevo. Se habían convertido a la fe reformada gracias a estas verdades que nunca habían oído. Estaban luchando, pero estaban progresando.

Estaban aprendiendo mucho. Esponjas. Y estoy enseñando diferentes maneras en que Dios nos asegura, como lo he estado haciendo aquí.

Y ellos dijeron: Doctor, encontramos un pasaje que contiene las tres cosas. Ahora bien, tal vez en parte se deba a mi lentitud mental y en otra parte a mi renuencia a enseñar algo que no sea la verdad. Los escuché y dije: Vaya, eso es interesante.

Pero dije que necesitaba pensarlo más. Bueno, lo pensé más. He escrito sobre ello muchas veces.

Y este es uno de ellos. Un pasaje combina los tres medios de seguridad. Mis estudiantes recién reformados tenían toda la razón.

Este es el mejor pasaje porque combina los tres medios en un solo texto, poniéndolos uno al lado del otro de la manera más útil. Dios es bueno con sus hijos. No sólo los salva por gracia mediante la fe, sino que también les asegura que él es de ellos y ellos son suyos.

Lo hace de tres maneras, principalmente prometiéndoles la salvación en su palabra. Ese es el fundamento estable y subyacente de la seguridad. A veces, no podemos sentir ni percibir adecuadamente el espíritu interior.

Y a veces, francamente, nuestras vidas no son un estímulo sino un desánimo. Siempre debajo están los brazos eternos. Sí, nos arrepentimos de aquellos pecados de los que somos conscientes.

Y rogamos a Dios que nos permita sentir el espíritu. Pero a pesar de todo eso, la palabra sigue firme. Pero la palabra no está sola.

Dios también nos asegura en nuestro interior por medio de su Espíritu y al producir fruto espiritual a través de nosotros cuando lo buscamos y procuramos por su gracia y su Espíritu hacer su voluntad. Es notable que Pablo, en Romanos 5:1 al 10 (para nuestros propósitos, diré Romanos 5:1 al 5 y luego el versículo 10), combine los tres medios de seguridad. Basándose en las Escrituras, Pablo da a sus lectores confianza en su justificación y reconciliación.

Dios los declaró justos cuando confiaron en Cristo, Romanos 5:1. Aunque eran enemigos de Dios, los reconcilió consigo mismo por medio de la cruz de Cristo. Se sigue entonces, versículo 10, ¿cuánto más habiendo sido justificados, perdón, cuánto más habiendo sido reconciliados, serán salvos por su vida? En el versículo 10, la Biblia afirma la salvación final para el pueblo de Dios, asegurándoles así mediante la promesa de la palabra. Si cuando éramos enemigos, Dios nos reconcilió consigo mismo, cuánto más habiendo sido reconciliados, seremos salvos por su vida.

Como hemos visto, el Espíritu Santo también desempeña un papel en la confirmación de la esperanza de los cristianos en la gloria futura. Esta esperanza no nos defrauda, Romanos 5:5, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado, Romanos 5:5. El Espíritu nos asegura en nuestro interior que Dios nuestro Padre nos ama y nos mantendrá salvos. De hecho, incluso abrevio estas cosas porque Pablo da dos argumentos basados en la palabra.

Todo esto es la palabra, pero aquí la palabra nos señala al Espíritu, y aquí la palabra nos señala a Dios obrando en nuestra vida, pero utiliza argumentos de la justificación y la reconciliación en Romanos 5:6 al 10, y son así: Si cuando éramos condenados, Dios nos justificó, ya que, versículo 9, ahora hemos sido justificados por su sangre, la sangre de Cristo, mucho más por él seremos salvos de la ira de Dios. Si cuando éramos condenados, Dios nos justificó, ahora que nos justificó, nos mantendrá salvos hasta el fin, y repite el mismo argumento.

Es un argumento judío que va de lo mayor a lo menor, de lo más difícil a lo más fácil. Dios hizo lo más difícil: declaró justos ante sus ojos a los pecadores condenados.

Es increíble. Ahora bien, habiéndolos declarado justos (versículo 9), ¿cuánto más serán salvados por él de la ira de Dios? ¡Dios mío! Tiene sentido.

Él hizo lo más difícil. Él hará lo más fácil, y es el mismo argumento que pasa de la imagen de la justificación a la reconciliación en el versículo 10. En el versículo 10, porque si cuando éramos enemigos, Dios hizo lo más difícil, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, ese es un indicador verbal de este tipo de argumento judío, mucho más, ahora que estamos reconciliados, ¿seremos salvos por su vida? Por cierto, la sangre es la referencia a la cruz en el versículo 9. Su vida es una referencia a la resurrección de Jesús en el versículo 10, y no debemos dividir la justificación en expiación, la cruz, la reconciliación o la resurrección.

No, son ambas cosas; la muerte y resurrección de Cristo son la base tanto de la justificación como de la resurrección y la reconciliación, pero Pablo lo divide así: cada una es una parte del todo. La sangre representa la sangre y la vida.

La vida es sinónimo de sangre y también de vida. Aquí, nuevamente, se encuentra el mismo argumento. Si, siendo enemigos, Dios nos reconcilió.

Ahora que somos amigos, ahora que somos amigos de Dios, estamos reconciliados, seguramente seremos salvos por el Cristo resucitado. Ese es un argumento basado en las promesas de Dios, la palabra de Dios. 5.5 es un argumento a favor de la seguridad por medio del Espíritu Santo, que nos ha sido dado, derramando el amor de Dios en nuestros corazones.

El espíritu que está dentro de nosotros susurra, por así decirlo, y nos convence de que Dios nos ama. Eso nunca está separado de la palabra, pero no es lo mismo que la palabra. La palabra está aquí afuera, ese testigo está aquí adentro, y ese testigo está de acuerdo con ese testigo.

Es decir, Dios establece convicciones acerca de la verdad de su palabra, y nos da seguridad interiormente, en concordancia con la seguridad que nos da exteriormente

en la palabra. No sólo eso, sino que las tres formas de seguridad se encuentran en el mismo pasaje. La obra de Dios en nuestras vidas también refuerza la seguridad.

De hecho, se coloca en primer lugar en este pasaje. Debido a la promesa de Dios del cielo, los creyentes se regocijan en la esperanza de la gloria de Dios. Oh, tal vez me expresé mal.

Esa promesa del cielo en el versículo 2, esa es la Palabra. Entonces, tenemos la Palabra, luego tenemos a Dios asegurándonos mediante Su obra en nuestras vidas, luego tenemos a Dios asegurándonos mediante Su Espíritu, versículo 5, y luego los versículos que siguen muestran que Dios nos asegura, nuevamente, mediante la Palabra. Entonces, la Palabra está al principio y al final del pasaje.

La Palabra cambió la vida, el Espíritu Santo en nosotros, la Palabra nuevamente, 3 al 4, dan el argumento de la vida cambiada. No solo eso, sino que también nos gloriamos en nuestras aflicciones porque sabemos que la aflicción produce resistencia, la resistencia produce carácter probado, y el carácter probado produce esperanza, 3 y 4. Aquí, Pablo enseña que Dios nos asegura al cambiar nuestras vidas. Él da una cadena, y la aflicción lleva a la aflicción, persecución, sufrimiento y aflicción. Responder correctamente produce resistencia y firmeza.

Y si eres constante durante suficiente tiempo, tu carácter cambia. La aflicción produce resistencia, produce un carácter probado y eso produce esperanza. Cuando los cristianos responden a la aflicción de una manera que honra a Dios, Dios les infunde resistencia.

Si hacen esto con suficiente frecuencia, se convierte en un modelo de vida y Dios cambia su carácter para que se conviertan en personas estables. Y Pablo, debemos leer entre líneas. Él no nos dice cómo ese cambio de carácter produce esperanza, pero no creo que sea difícil leer entre líneas y los comentarios concuerdan con estos pensamientos.

Cuando ven a Dios obrando en ellos de estas maneras, de maneras que pueden ver, eso fortalece su confianza en que Dios está obrando en maneras que ellos no pueden ver. Observar a Dios obrando aquí y ahora en nuestras vidas, incluso para cambiarlas hacia la piedad, refuerza nuestra confianza en su obra en el futuro. Cito a mí mismo.

Lo siento, no lo sabía. La obra de Dios en lo que podemos ver produce esperanza para lo que no podemos ver. Romanos 5 describe la palabra de Dios, el testimonio interior del Espíritu y los cambios en las vidas como formas en que Dios asegura a los creyentes su esperanza celestial.

En nuestra próxima conferencia, trataremos la difícil enseñanza bíblica de la apostasía.

Se trata del Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la salvación. Esta es la sesión 19, Preservación y perseverancia, Parte 3, Formulaciones sistemáticas, Seguridad.